

Apuntes areperotravestimarikas sobre el poder y la universidad: Parte 1

Alejandra del Rocío Bello Urrego

Profesora Asociada, feminista, delrocio.bello@udea.edu.co

*INCOMODAR. Fuerza corrosiva del mal-estar, insumo filoso de nuestras estéticas del desagrado: su belicosidad sutil la convierte en una efectiva tecnología de la interrupción. Incomodar, como una manera de expresar nuestro disgusto e inconformidad, como una forma de interpelar o, incluso, de boicotear una situación. Incomodar, como lo venimos haciendo en cada fiesta familiar, en nuestros trabajos, en las calles y en las plazas. Incomodar con nuestras palabras, con nuestros cuerpos, con nuestros gestos, con nuestra ternura, con nuestros gritos y con nuestros silencios. Incomodar como lo aprendimos de la belleza furiosa de las travas que le provocan tortícolis a las señoras y señores de recoleta, con la insolencia de los besos tortilleros en una estación de tren. Incomodar para importunar al status quo, para detener la máquina del disciplinamiento, para inducir un pequeño temblor. Incomodar, cada vez que sea necesario; pero también, incomodarse. Incomodarse frente a los espectáculos tristes de nuestra cruenta humanidad, y también allí donde sabemos que algo tenemos que pensar, que transformar, e incluso que desterrar de nosotres mismas. Incomodarnos con nuestras propias miopías, torpezas e imposibilidades. Incomodar-nos para no acostumbrarnos ni relajarnos frente a tanta injusticia, para habitar esa tesitura áspera que nos impulsa a hacer otras-cosas, a pensar otros pensamientos, a sentir otras desmesuras. Incomodarnos, porque ¿quién puede estar cómodx en este mundo?*¹

Las Tertulias en Geografías Feministas son un espacio de extensión de la Universidad de Antioquia que nació de la necesidad de construir espacios universitarios cuidadores, feministas y seguros para los modos de pensar y hacer, y las formas de ser y estar, que resultan incómodos para una normalidad patriarcal. Nos reunimos una vez al mes en el Centro Cultural de la Facultad de Artes para conversar sobre feminismos, espacios y literatura.

Hace un tiempo nos preguntamos sobre cómo germinar la escritura feminista en la tierra árida de la academia patriarcal. Lloramos, reímos, nos reunimos en torno a los objetos y rituales que nos ayudan a escribir. Leímos a Audre Lorde y a Gloria Anzaldúa, escuchamos sus consejos sobre cómo acunar la voz hasta hacerla llegar al papel en un lugar que nos reserva el silencio. Del proceso germinó una caja de herramientas. Hoy quiero abrir esa caja para escribir este texto usando algunas de las pistas que encontramos.

Sentarse a escribir para la academia es como sentarse en una mesa a conversar con quienes ya están en la mesa, sea o no

ameno conversar con ellxs. Pero siempre puedes traer sillas nuevas e invitar a la charla a nuevos seres. Dijimos, el padre blanco —capitalista, colonial y patriarcal— ya está sentado en la mesa. Nosotrxs inspiradas por Audre Lorde —autodefinida como mujer, negra, poeta, feminista, madre, lesbiana, aman²— llegamos a la conclusión de que podemos llamar a la madre negra, la potencia creadora que todxs llevamos dentro.

Los padres blancos nos dijeron: ‘Pienso, luego existo’. La madre Negra que todas llevamos dentro, la poeta, nos susurra en nuestros sueños: ‘Siento, luego puedo ser libre’.

La madre Negra poeta vive dentro de cada uno de nosotros. [...] No es que la racionalidad no sea necesaria. Está al servicio del caos del conocimiento. Al servicio del sentimiento. Sirve para ir de un lugar a otro. Pero si no se concede valor a esos lugares, el camino no vale de nada. Y eso es lo que sucede muy a menudo con el culto a la racionalidad y con el pensamiento analítico, académico, circular [...] si no queremos repetir los mismos errores de siempre, hemos de tomarnos en serio esa promesa de un nuevo poder. Si no aprendemos la lección de la madre Negra que llevamos dentro, seamos Negros o no... Yo creo que es un poder que también está en

los hombres, con la diferencia de que ellos optan por no abordarlo; decisión que, según he llegado a comprender, tienen derecho a adoptar.³

Podemos llamar a la mesa a todos los seres que habitan nuestra voz. Podemos elegir hablar explicitando la colcha de retazos que nos constituye. Nuestra palabra es la voz de una nona⁴ que heredó la fuerza de su voz a una nieta, el abrazo de una amiga que sostiene cuando las tristezas convierten el cuerpo en un árbol amenazado por el viento, somos la conversación con una persona desconocida que nos dice una frase que queda tatuada, somos todas las mujerxs que nos han cuidado, somos la temperatura del aire en el que nuestra piel se siente en casa, somos las frutas que son el paisaje normal de nuestras neveras, somos los pelos de animal en nuestros pantalones oscuros... Somos una colcha de retazos; una voz colectiva que fluye a través de una historia individual.

En este texto la metodología es la tabla güija, el *collage* y el convite de lxs amigxs a la mesa. Quiero hablar con lxs muertxs y seguir escuchando a lxs vivxs que atraviesan mi palabra. Quiero conversar con lxs que nos antecedieron, traer sus voces, tejerlas con la mía sin ahogarlas y sin que en este texto estén relegadas a un apartado espectral. Quiero que ellxs no solo sean nombradx en las lápidas de las referencias, sino que su voz sea convocada a integrar la conversación. Quiero traer a colación las conversaciones con las amigas que hoy habitan mi palabra. Quiero poner juntos cortes de palabras, videos, imágenes y música.

Es importante elegir con quien hablar. Hablar a quien te escucha con el filtro del clasismo, el cisheteropatriarcado y el colonialismo te reenvía una imagen de ti atrapadx en cómo te ve quien no te verá jamás suficientemente humanx para ser escuchadx. Para Frantz Fanon, hombre negro, intelectual antiimperialista y anticolonial, hablar es existir para el otro, porque en ese acto se evidencia lo que unx es para su congénere. ¿Te reconoce como suficientemente humanx como para ser escuchadx aquel a quien le diriges la

palabra? Por fuerte que grites en los oídos equivocados solo habrá silencio. Hasta que confundas tu grito con su silencio; hasta que la inhumanidad de la mirada que te envía te habite. Por eso, necesitamos anidarnos. Que nuestras palabras y las palabras ya escritas por otrxs sean las ramitas que arropan en un nido a quien quiera abrazar la irreverencia de tener una voz donde debería haber silencio. Por eso, la segunda herramienta que elegimos en las Tertulias de Geografías Feministas para romper el silencio en la academia patriarcal es el acto de escoger muy bien a quien dirigir nuestras palabras.

Hace unos años conocimos a un negro, estudiante de medicina. Tenía la impresión *infern*al de no ser apreciado según su valor, no en el plano universitario sino, decía él, humanamente. Tenía la impresión *infern*al de que nunca llegaría a ser reconocido en tanto que semejante por los blancos y en tanto que médico por los enfermos europeos.⁵

Las palabras pegadas juntas en este texto no buscan el reconocimiento, la validación o el permiso para existir de parte de quien eligió no ver la humanidad evidente de quienes encarnamos la diferencia. No buscan destruir el mundo de exclusión en el que vivimos. Ni convencer a quien esté allí cómodx y por elección. Están ocupadas tejiendo otro mundo en el que quepamos todxs. Este texto en particular no tiene argumentos enfocados a convencer a nadie. Todo lo contrario, teje con quienes elegimos el proyecto histórico del bosque húmedo tropical, el de la diferencia, el de la vida, el del fluir y el de la madre travesti, lesbiana y negra. Este texto también llama a sentarse en la mesa a quien quiera traer preguntas, dudas y posturas críticas reflexivas del propio lugar de poder. Llama a quien abraza la ética de la diferencia y al hacerlo esté dispuestx a pasar por la incomodidad de enfrentar al patrón, patriarcal y racista, que todxs llevamos dentro.

A diferencia de otras comunidades, en la nuestra usamos una ética de la diferencia⁶, ¿no? Una ética de quien ya ha estado en situaciones en las que te cierran la puerta, y quedas afuera en la tempestad, te dejan del otro lado. Yo creo que nuestra ética debe ser siempre: “no voy a cerrar las puertas”, salvo que seas un Pinochet o un

³ Audre Lorde, *Sister Outsider. Essays and speeches* (Random House, 2012), 100-101. Traducción de la autora.

⁴ Modo de llamar a las abuelas en la región de Santander y Norte de Santander en Colombia.

⁵ Frantz Fanon, *Peau noire masques blancs* (Éd. du Seuil, 2021), 48. Traducción de la autora.

⁶ Marlene Wayar hace referencia a las comunidades travestis.



Play list para antes durante y después de la lectura.

¹ Vir Cano, *Borrador para un abecedario del desacato* (Madreselva, 2021).

² Así se presenta en los diarios del Cáncer

Videla, pero después lo trava es la posibilidad del encuentro, de la reparación, del recrear los vínculos permanentemente y reconfortarnos y fortalecernos de manera infinita.⁷

En este escrito, como su nombre lo indica, voy a presentar unos apuntes sobre cómo se comporta el poder y qué implicaciones tiene eso para el espacio universitario, adoptando una perspectiva de análisis areperotravestimarika. Reconozco como parte de este texto a quienes tejieron conmigo un espacio de ternura, compartiendo su tiempo de lectura y retroalimentación para parteriar juntxs estas palabras⁸.

“Una mirada desde la alcantarilla puede ser una visión del mundo, la rebelión consiste en mirar una rosa hasta pulverizarse los ojos”.
Alejandra Pizarnik

Lesbofobia.

“Feminista sí, pero no así”

Un maltrato sutil, permanente, en el que nunca se hizo evidente la causa real, pero que en todo momento pretendía hacerme sentir distinta. Atendiendo a las estrategias comunes de la discriminación, la intención era hacerme sentir ignorante, no lesbiana. Cuando salí de esta oficina, renuncié a ser abogada, creí que me había equivocado de profesión —así de efectiva es la discriminación—. ⁹ El fragmento anterior nos muestra cómo opera la violencia cisheteronormativa. Durante un almuerzo de trabajo en la Universidad escuché que el espacio en donde estábamos no era homofóbico porque allí “a nadie le importa con quien usted se mete en su intimidad”. Si recurrimos al sentido común para definir la lesbofobia posiblemente nos conformemos con pensar que se trata de la discriminación contra las lesbianas por formar

parejas entre mujeres. Esta definición está incompleta y es problemática. Parte del supuesto erróneo de que lo lésbico se reduce a la atracción sexoafectiva entre mujeres y que esa atracción está encapsulada en el mundo de lo íntimo. De esta suposición ideológica se desprende el supuesto de que la existencia lésbica no tiene relación con los aspectos de la vida que no están directamente relacionados con lo sexoafectivo. Además, asume el supuesto ideológico de que la sexualidad pertenece a la esfera de lo íntimo y que es independiente de lo público. Pero, como ya lo sabemos hace muchas décadas, lo personal es político y la heterosexualidad es un régimen político¹⁰. Romper el silencio es costoso, pero vivir la violencia en silencio no ha protegido ni protegerá a nadie. Vamos a romper los silencios. Vamos a poner palabras donde hay vacíos; el núcleo mismo del trabajo intelectual.

Hubo algo de lo que siempre saqué fuerzas, y no se puede llamar valentía ni coraje, a no ser que esto sea el material del que están hechos la valentía y el coraje; me refiero a la sensación de que, puesto que soy vulnerable en muchísimos aspectos y no puedo dejar de serlo, al menos no voy a aumentar mi vulnerabilidad poniendo en manos de mis enemigos las armas del silencio. En la comunidad Negra no es fácil ser lesbiana declarada, pero permanecer oculta en el armario es aún más duro¹¹. [...] El silencio impuesto sobre cualquier área de nuestra vida es una herramienta para la separación y la falta de poder [...] nuestros sentimientos necesitan voz para ser reconocidos, respetados y útiles¹². [...] Hemos sido socializadas para respetar más el miedo que nuestras propias necesidades de lenguaje y definición, y si esperamos en silencio por ese lujo final que es no tener miedo, el peso del silencio nos ahogará. El hecho de que estemos aquí y de que yo ahora esté diciendo estas palabras es un intento por romper ese silencio y acortar algunas de esas diferencias entre nosotras, porque no es la diferencia lo que nos inmoviliza, sino el silencio. Y hay tantos silencios que romper.¹³

⁷ Marlene Wayar y Susy Shock, *Travesti: Una teoría lo suficientemente buena* (1a ed.) (Editorial Muchas Nueces, 2019), 44.

⁸ Gracias a Luchita –Luisa Orozco Barrios–, Nati –Natalia Quiceno–, Juli Guerra, desCaro –Carolina Maldonado Franco–, Paulo Montoya y Ovi –Laura Oviedo Castrillón–.

⁹ Elizabeth Castillo Vargas, *No somos etcétera: Veinte años de historia del movimiento LGBT en Colombia* (Penguin Libros, 2018), 16.

¹⁰ Kate Millet, *Política sexual*, trad. A. Moreno, 8a ed. (Ediciones Cátedra, 2021).

¹¹ Lorde, *Sister Outsider*, 99.

¹² Lorde, *Los diarios del cáncer*, 14.

¹³ *Ibid.*, 32-33.



Vaginas del Gran poder, Adriana Bravo @aceitunabrava



La lesbofobia es una manera de nombrar las múltiples violencias disciplinantes dirigidas contra las mujeres que no encajan en la heterosexualidad. Contrario a la creencia común, la lesbofobia, aunque ataca particularmente a las lesbianas, afecta a la totalidad de las mujeres independientemente de sus preferencias sexuales o identidad de género. En el arquetipo patriarcal, una lesbiana es todo aquello que *una* mujer no debe ser y que intimida a las masculinidades hegemónicas: independiente, la que hace lo que se le da la gana, la ingobernable, la peligrosa, la sexualmente dominante, la independiente del deseo masculino, etc.¹⁴ Violentar a las lesbianas es un mecanismo de poder que no busca solamente inocular el miedo de la atracción sexoafectiva entre mujeres, sino, sobre todo, el miedo de perder la aprobación masculina por elegir comportamientos que se asocian al desafío de la sumisión esperada de una mujer cis.

El carácter histórico y contingente de la heterosexualidad se revela en la existencia de mecanismos políticos enfocados en recrearla constantemente. Mecanismos tales como la violencia estructural, sistemática y espectacularmente dirigida a quienes la desafían¹⁵. La heterosexualidad obligatoria lejos de ser una organización natural de la sociabilidad, o solo una opción sexual, es un mecanismo de subjetivación. Estar sujetxs por este régimen de poder significa tener una relación con nosotrxs mismxs y con el mundo en la que nos comportamos asumiendo que los hombres están en el centro de la vida social y constituyen las únicas fuentes de placer, afecto, protección, validación y reconocimiento¹⁶. En los espacios laborales, la heterosexualidad se manifiesta en la normalización de la exigencia de deferencia ante lo masculino a los cuerpos leídos como femeninos. Por ejemplo, la heterosexualidad se manifiesta cuando consciente o inconscientemente aceptamos que el comportamiento normal es agradecer el más

mínimo gesto de cuidado de un hombre e invisibilizar, asumir como dados, los gestos de cuidado de las mujeres que nos rodean o cuando se nos exige responder con suavidad a quienes se permiten hablarnos con irrespeto.

Económicamente discriminadas, las mujeres, ya sean camareras o profesoras, tienen que aguantar el acoso sexual para conservar su empleo y **aprenden a comportarse de un modo dócil y gratamente heterosexual** porque descubren que este es su verdadero mérito para tener el empleo, sean las que sean las características de su puesto de trabajo. **Y, observa MacKinnon, la mujer que resiste demasiado decididamente las insinuaciones sexuales en el lugar de trabajo es acusada de «seca» y asexuada, o de lesbiana.** Esto plantea una diferencia específica entre las experiencias de las lesbianas y las de los hombres homosexuales. Una lesbiana, parapetada en su lugar de trabajo a causa de los prejuicios heterosexistas, se ve obligada a algo más que a negar la verdad de sus relaciones externas o su vida privada. **Su puesto de trabajo depende de que finja ser no simplemente heterosexual, sino una mujer heterosexual en términos de atuendo y del rol femenino y deferente exigido a las «verdaderas» mujeres.** [...] **La lesbiana que no se disfraza se encuentra con la discriminación laboral y el acoso y la violencia en la calle** [...] a las abiertamente lesbianas se las despide y a las otras se les aconseja que se mantengan en la sombra. Refugiarse en la igualdad -la asimilación para quien pueda con ella- es la respuesta más pasiva y debilitante a la represión política, a la inseguridad económica y a un nuevo levantar la veda contra la diferencia.¹⁷

Una afirmación del tipo “este espacio no es homofóbico porque aquí a nadie le interesa usted con quien se mete en su vida privada” es una falacia, además de profundamente ideológica. Lo es porque niega la historia, la relevancia política y, sobre todo, el hecho de que la heterosexualidad es un elemento esencial de la subjetividad, que hace parte de todos los aspectos de nuestra vida en el día a día, independientemente de nuestra orientación sexual o identidad de género. Se

¹⁴ Shubert Iván Silveira de León, “La emergencia de la heterosexualidad”, en *Teoría y Crítica de la Psicología*, 16, 61-79. *El Pensamiento Heterosexual y Otros Ensayos*. EGALES. https://attachment.fbsbx.com/file_download.php?id=547918535264012&id=ASsJINrQDozUTC6kMntYorTJ8LoaoxWs84aiwTgNrQSBSTVhZmqGZWrl74nZFuy008s6inline=1&ext=13795974456hash=ASsGf-I1lr99v4T6

¹⁵ Alejandra Bello Urrego, “Crueldad contra personas LGBTIQ+ y poder soberano en las nuevas formas de la guerra”. *Colombia Internacional*, 115 (2023): 113-137, <https://doi.org/10.7440/colombiaint115.2023.05>

¹⁶ Adrienne Rich, “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”. *DUODA Revista d’Estudis Feministes*, 11, (1999): 13-25.

¹⁷ *Ibid.* Énfasis añadido.

Te invito a abrir los QR para
acompañar la lectura de música
e imágenes que la complementa.





Vaginas del Gran poder, Adriana Bravo @aceitunabrava



Vaginas del Gran poder, Adriana Bravo @aceitunabrava

trata de un régimen de organización de la vida social, política y económica que se fundamenta en la división binaria colonial y patriarcal de los cuerpos utilizando la genitalidad como uno de los principios diferenciadores primarios. Cosifica lo humano a través de reducir su complejidad a la capacidad de fabricar mano de obra, la materia prima esencial del capitalismo¹⁸.

[...] **ningún “patriarcón” hará la revolución**, como título uno de los textos- y, por lo tanto, debemos entender que la lucha antipatriarcal es una lucha antisistémica porque las luchas de las mujeres no son contra los hombres, sino contra un orden político fundacional que sostiene todo el edificio de las desigualdades y extracciones de plusvalía: el patriarcado.¹⁹

La ideología de género —el pensamiento heterosexual—, suele percibirse a sí misma como ahistórica, pese a que en realidad su génesis se sitúa en la revolución industrial y la expansión colonial europea del siglo XIX²⁰. De hecho, en las lenguas indoeuropeas la palabra *heterosexualidad* aparece por primera vez entre finales del siglo XIX e inicios del XX²¹. Este régimen político pertenece a la matriz de poder capitalista que divide lo humano con criterios de clase, raza y sexo en función de la organización de la producción y reproducción del capital. Claramente la heterosexualidad está lejos de ser un asunto íntimo, aunque un sentido común atravesado por creencias ideológicas nos lleve a pensar lo contrario. Por ejemplo, las maneras que encontramos normales de saludar, de reír, de escoger la ropa en la mañana, de interactuar con nuestro cuerpo y el de otras personas y hasta de elegir qué desayunar, están atravesadas de la suposición de la naturalidad de la división de lo humano entre hombres y mujeres.

En los últimos 60 años, los feminismos se han convertido en la crisálida de las teorías críticas porque proponen una matriz de pensamiento articulada en torno a problematizar la diferencia

en perspectiva política. Esta matriz se ha forjado en la tensión de incluir en las teorizaciones del poder las fuertes críticas de las lesbianas, las negras, las obreras, las discapacitadas, lxs trans, las campesinas, lxs otrxs, lxs nadie²². La consecuencia de este proceso es que los feminismos, a diferencia de otras corrientes del pensamiento crítico, no proponen una jerarquía de opresiones sino una pregunta por cómo las opresiones se articulan²³. Estos avances nos permiten soñar otros mundos. No obstante, las feministas seguimos siendo humanas encarnadas en este. Eso nos hace vivir en contradicciones constantes. Por ejemplo, la insistencia en no ver la opresión que sufre lx otrx ha sido un problema histórico heredado de la izquierda patriarcal y colonial. Cuando las feministas negras, indígenas, gordas, trans, jóvenes, discapacitadas, lesbianas prefieren no sumar su fuerza a un colectivo, en vez de señalarlas, haríamos mejor de preguntarnos si lo que pasa es que no nos damos cuenta de nuestro racismo, clasismo, gordofobia, lesbofobia, transfobia, capacitismo, etc.

La resistencia al interior de los feminismos para abordar la heterosexualidad en su dimensión política, paradójicamente, ha reproducido las exclusiones constitutivas del patriarcado. Esto se traduce en una gran dificultad para acoger a las existencias que retan la organización hegemónica de los cuerpos: “vulva = mujer = deseo hacia los hombres” opuesto a “pene = hombre = deseo hacia las mujeres”. La persistencia de esta ideología históricamente ha significado el disciplinamiento de las mujeres para ser feministas *bien portadas*, en términos de comportamientos validables por parte de la mirada masculina. Como mencioné antes, la heterosexualidad es una manera de organización social que pone a los hombres en el centro no solo del deseo sexual sino de todos los aspectos de la vida.

Una vez admitimos que estamos frente a un sistema de poder podemos entender que, por ejemplo, una mujer que tiene vínculos sexoafectivos con otras mujeres puede ser profundamente heterosexual en la medida en que encarna los valores y prácticas de ese régimen político. Lo que la puede llevar a tener comportamientos misóginos, lesbofóbicos y transfóbicos, más aún si estos le significan la validación masculina. Infelizmente, la historia del feminismo está cargada de ejemplos sobre cómo la interiorización de las matrices de pensamiento dominantes, heterosexual, capitalista y colonial, ha hecho que las mujeres, aun identificándose con el feminismo, ataquen y excluyan a otrxs.

Conocer la historia es importante para aprender de ella, especialmente para quienes llegan, bien-llegadas y bienvenidas, a los feminismos. ¿Cómo acuerparse en las experiencias y las voces de las que nos precedieron a la vez que aprendemos a no repetir sus errores? La exclusión de las lesbianas visibles para guardar su imagen de “buena mujer” frente a los referentes masculinos de poder fue constitutiva de las primeras olas del feminismo, así como lo fue la exclusión de las mujeres negras, indígenas, populares, de color y del tercer mundo bajo la excusa de no “dividir el movimiento”²⁴. No politizar las matrices de poder que nos atraviesan ha llevado a que, incluso, personas que paradójicamente se identifican con los feminismoslésbicos excluyan a las personas trans o que posturas anticapitalistas desconozcan que el binarismo de género es uno de los pilares del imperialismo capitalista colonial²⁵. Estas dinámicas son paradójicas porque lo trans, lo travesti, lo no binarie y lolésbico, en realidad hacen parte de la materialización de los sueños feministas de agrietar la cosificación de la vida que viene con el capitalismo, así como de los sueños lesbofeministas de encontrar naves corporales de escape a la cárcel de la heterosexualidad que encierra a las personas en la genitalidad. Esta lógica no es inusual encontrarla aún hoy en día, especialmente en las universidades. Es por lo que es tan importante recordar, ciñéndonos a la historia, que el feminismo será antirracista, anticolonial, antifascista, anticapitista, anticapitalista y areperotravestimarika

(no LGBTERO) o no será. “¿Con qué medios advertimos este poder demarcador, y con qué medio lo transformamos?”²⁶.

Yo aborté	
	Pasamos la noche sintiendo que cuando nos juntamos somos poder y este patriarcado vamo' a joder, porque nos cansamos de obedecer.
	Y por eso te aborté, iyo aborté! patriarcado te saqué, ime emancipé! contra el racismo protesté! yo lo aborté! las opresiones denuncié me revelé e, e, e,
	Somos feministas, antimilitaristas, no queremos un Estado extractivista que despoja de la tierra a las comunidades persigue y asesina a líderes sociales, legaliza la usurpación de la tierra a través de títulos coloniales desgarran las raíces de pueblos ancestrales... de pueblos ancestrales.
	No te voy a negar que heteronormada yo fui Pero lo Superé patriarcado te aborté, ¡yo aborté! y cuál es nuestro papel, nuestro papel; con lesbianas me junté, me organicé al privilegio cuestioné yo cuestioné e,e, e,
	Aprendemos de indígenas, afro, campesinas abortar con yerbas que han sido medicina, resistencia milenaria, memoria colectiva junto a las parceras y la línea abortiva ¡con pañuelos verdes Abya Yala combativa! estallido feminista, música conciencia ponemos nuestras cuerpos a liberar la tierra lesbianas feministas ¡A liberar la tierra!
	Y me amééé yo me amé con lesbianas me junté me eroticé la misoginia aborté yo la aborté la hegemonía de belleza eliminé y muy bella me encontré nos encontré e, e, e,
	Batukada Estallido Feminista 🗣️

¹⁸ Silvia Federici, *Calibran y la Bruja*. (Traficantes de sueños: Madrid, 2012).

¹⁹ Rita Segato, *Escenas de un pensamiento incómodo: Género, violencia y cultura en una óptica decolonial* (1a ed). (Prometeo Editorial, 2023), 12.

²⁰ Monique Wittig, *El Pensamiento Heterosexual y Otros Ensayos* (EGALES, 2006). https://attachment.fbsbx.com/file_download.php?id=547918535264012&eid=ASsJINrQDozUTC6kMntYorTJ8L0aoxWs84aiwTgNrQSBSTVhZmqGZWxL74nZFuy008s6in-line=1&ext=13795974456&hash=ASsGf-I1lr99v4T6

²¹ Silveira de León, *La emergencia de la heterosexualidad*.

²² Richard Johnson (Ed.), *The practice of cultural studies* (SAGE, 2004).

²³ Mara Viveros, “El concepto de ‘género’ y sus avatares: Interrogantes en torno a algunas viejas y nuevas controversias”, en *Pensar (en) género: Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo* (Pensar, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pontificia Universidad Javeriana: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004).

²⁴ Adriana Guzmán Arroyo, *Descolonizar la memoria. Descolonizar los feminismos*. (Tarpuna Muya: La Paz, 2019); Patricia Hill Collins, *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. (Routledge: New York, 2009); Mercedes Jabardo (Editora), *Feminismos negros: Una antología* (Traficantes de Sueños: Madrid, 2012).

²⁵ María Lugones, “Colonialidad y género”. *Tabula Rasa*, n.º 9 (2008): 73-101.

²⁶ Judith Butler, *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (Paidós: Barcelona, 2007), 26.